

DISCURSO DE AGRADECIMIENTO – PREMIOS BRAVO 2024

Entrega en la LV edición.

Conferencia Episcopal Española

Madrid, 2 de junio de 2025

Jesús Corbí Vidagañ

Excelentísimos señores Arzobispos y Obispos, Mons. Argüello, presidente de la Conferencia Episcopal, Mons. Lorca Planes, presidente de la comisión de medios de comunicación social, que promueve estos premios ¡Bravo! en su quincuagésima quinta edición, queridos miembros del jurado, autoridades, cogalardonados, señoras, señores, amigos, hermanos todos:

Con profundo agradecimiento y sincera emoción, recibimos este Premio ¡Bravo! Especial, que no nos pertenece a los que hemos venido esta mañana a recogerlo sino que pertenece a tantos: a las parroquias y a los voluntarios que vivieron, padecieron y respondieron con generosidad a la catástrofe provocada por la DANA del pasado octubre y que aún está dejando sus consecuencias en más de setenta localidades de la Archidiócesis de Valencia, desde las comarcas de la Plana de Utiel y Requena, la Hoya de Buñol, el Camp de Turia, els Serrans, l'Horta Sud y la Ribera.

Aquella noche del 29 de octubre fue especialmente oscura en Valencia y en otras regiones de España. Al desastre que arrasó casas, templos, puentes, caminos y, sobre todo, vidas, se sumó una oscuridad total: la luna estaba en plenitud de su fase menguante, oculta en un cielo cubierto de nubes. Ni una estrella, ni una farola, ni una esperanza visible parecía iluminar el horizonte. Pero entonces ocurrió algo profundamente evangélico: como el Señor Jesús que anduvo sobre la mar, sobre las aguas y el fango de aquella inundación brilló la luz de la fe. Cuántas personas pasaron la noche entera mirando al cielo para ver más allá de las oscuras nubes la mano de Dios que las socorriera y ayudara. Cuántas oraciones se elevaron mientras nos arrollaban las aguas, nos llegaba el torrente hasta el cuello, nos llegaban hasta el cuello las aguas espumantes. (Cfr. Sal 143).

Como escribió el Papa Benedicto XVI en su encíclica *Spe salvi*, “cuando en las situaciones en que todas las luces humanas se apagan y todo parece oscuro, la fe es la luz que ilumina las tinieblas” (n. 35). Y esa fe —vívica, encarnada, activa— se manifestó en los días y semanas y meses sucesivos, en la caridad concreta de nuestras comunidades cristianas y de tantos voluntarios que fueron la mano tendida de Dios.

Muchas parroquias se vieron desbordadas por el agua, pero también rebosantes de compasión. Muchos voluntarios perdieron lo suyo, pero ofrecieron su tiempo y su fuerza a otros. Se compartió lo poco, se sostuvo al que no podía más, se abrieron las iglesias como casa, como refugio, como signo. En medio del lodo, brilló el Evangelio que es Palabra encarnada: presencia, gesto y comunión. En medio de aquella catástrofe se vivió el Evangelio de la caridad y la caridad comunicó el Evangelio.

La caridad, como proclamaba el Papa León XIII, es "el fundamento más firme de la sociedad humana, y la más segura garantía de la paz" (*Rerum Novarum*, 38). Por eso, cuando la Iglesia vive la caridad, está cumpliendo con su misión de comunicar y mostrar al mundo que otro modo de vivir es posible.

Este premio de hoy reconoce que la caridad también comunica. Y lo hace de forma poderosa, porque comunica sin artificio, sin retórica, con la elocuencia de quien lava los pies, como Cristo. Cuántos voluntarios siguieron el ejemplo de Cristo y lavaron pies, enjugaron lágrimas, limpiaron casas, retiraron barro. Como bien sabemos los cristianos, el Evangelio nos conduce siempre a la caridad, y la caridad, vivida con autenticidad, se convierte en la más clara proclamación del Evangelio.

Pero para que esta luz llegue a todos, para que estas historias no queden ocultas, la comunicación es imprescindible. Vivimos en una sociedad donde las palabras circulan a toda velocidad, pero donde muchas veces falta la verdad, la profundidad, la esperanza. Por eso, hoy más que nunca, necesitamos una comunicación que humanice, que construya y que eleve. Así nos lo recuerda el lema y mensaje de esta última Jornada mundial de las comunicaciones sociales, celebrada ayer mismo: "Compartan con mansedumbre la esperanza que hay en sus corazones". Un lema que se inscribe en el marco de este Año Jubilar de la Esperanza convocado por el recordado papa Francisco.

Y ahí entra el papel fundamental de los profesionales de la comunicación: periodistas, realizadores, guionistas, locutores, creadores digitales. Todos ellos, cuando viven su vocación con responsabilidad ética, están contribuyendo a humanizar nuestro mundo. Como decía el papa León a los periodistas que habían cubierto su propia elección "Ustedes están en primera línea para describir los conflictos y las esperanzas de paz, las situaciones de injusticia y de pobreza, así como el trabajo silencioso de muchos en favor de un mundo mejor. Por eso les pido que elijan de forma juiciosa y valiente el camino de una comunicación para la paz". Porque la verdad, la belleza, la bondad —cuando se cuentan con autenticidad— tienen el poder de transformar corazones.

Los cristianos creemos que la verdadera humanización del mundo pasa por Jesucristo. No hay plenitud humana sin Él. Y por eso, nuestra tarea es comunicar a Cristo, con nuestras palabras y con nuestras obras. No basta con decir cosas buenas: hay que decir lo bueno que es Dios. No basta con hacer el bien: hay que mostrar que el bien tiene un rostro, y ese rostro es el de Jesucristo.

En este camino no estamos solos. Nos sentimos hoy honrado de compartir este reconocimiento con otros premiados, que desde distintos ámbitos han sabido comunicar con hondura, creatividad y verdad.

Y por eso unimos a nuestra gratitud la felicitación cordial a Araceli Saavedra, que con su compromiso en La Opinión de Zamora ha dado voz a las realidades que importan, con mirada cercana y honesta.

A Radio María, que acompaña diariamente a miles de personas, y por las ondas de la radio entra en miles de hogares, hospitales, residencias y soledades, uniendo oración, formación, información y consuelo.

Felicitemos a Matías Prats, ejemplo de rigor, humanidad y cercanía durante décadas. Su presencia en pantalla ha sido para muchos sinónimo de confianza.

Enhorabuena a la rubia que tiene este marido y felicidades a ElMaridodelarubia, porque nos enseña que el Evangelio de la santidad también se puede comunicar entre sonrisas, con frescura, sin perder profundidad. Ojalá muchos maridos se contagien para tener en San José el crack al que imitar.

Pilar Palomero, nos ha ofrecido con “Los destellos” una mirada delicada sobre la vulnerabilidad, la belleza y la búsqueda interior. ¡Felicidades!

El musical “Original, el paso de Carlo”, acerca a los jóvenes a la figura luminosa del beato Carlo Acutis, mostrando que la santidad puede vivirse en vaqueros, con Wi-Fi y con alegría. Muchas gracias.

Felicidades a Ogilvy, que en sus campañas navideñas para Suchard, nos recuerda que la emoción bien comunicada también siembra valores.

Y a Ana Díaz, de la diócesis de Canarias, ejemplo de esa comunicación cotidiana, paciente, profunda, que mantiene viva la voz de la Iglesia en cada territorio.

A todos vosotros, mi más sincera enhorabuena y gratitud. Gracias por ser constructores de sentido, sembradores de esperanza, mensajeros del bien.

Y a las parroquias y voluntarios que en aquellos meses oscuros de la DANA en Valencia comunicaron el Evangelio sin palabras, solo con el lenguaje de la caridad... Que esta distinción os recuerde que vuestro testimonio ha sido, es y será un faro luminoso para la Iglesia.

Que este Premio ¡Bravo! que hoy recibimos y agradecemos, sea y un altavoz, despertador y recordatorio. Que las administraciones públicas encargadas de velar por el bienestar de los ciudadanos recuerden que queda mucho por hacer en tantas localidades que no pueden recobrar la normalidad en sus calles y en la vida de sus ciudadanos.

Que este Premio ¡Bravo! que hoy recibimos y agradecemos sea una llamada a seguir comunicando, con más verdad, con más espíritu de fe y esperanza, el Evangelio de la caridad. Porque cuando lo hacemos, Cristo se hace visible. Y entonces, incluso en las noches más cerradas... vuelve a amanecer.

Muchísimas gracias.